

LA ILUSTRACION MILITAR

REVISTA DECENAL

10 DE SETIEMBRE DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

TOMO 2.º—NÚM. 37

Almirante, 2, quintuplicado.

SUMARIO

GRABADOS. El General D. Ramon Corona, ministro plenipotenciario de Méjico en España.—Bilbao: Las Arenas.—Galicia: Túnel de Monte Furado.—Viaje de SS. MM. á Galicia: Vista de Villagarcía; llegada de los Reyes al palacio de la duquesa de Medina de las Torres (dibujo de Caula).—Episodios de la guerra de Cuba: reconocimiento de un potrero (dibujo del teniente de infantería D. Ramon Peñuelas).—Proyecto de un farol higiénico para dormitorio de tropa.—Gijón: Arco de Pelayo.—Modificaciones hechas en el shakó que usó el ejército francés desde el año 1791 al 1815.

TEXTOS. Crónica.—El General D. Ramon Corona.—La galería balnearia en la playa de las Arenas.—Galicia: el túnel de Monte Furado.—Viaje de los Reyes á Galicia: Villagarcía; llegada de sus majestades al palacio de la duquesa de Medina de las Torres.—Episodio de la guerra de Cuba: reconocimiento de un potrero.—Arco de Pelayo, en Gijón.—El shakó en el ejército francés.—Apología de las Escuelas de Tiro.—Observaciones sobre el concepto de las guerras civiles, por D. Ramon Ruiz Descalzo.—Una batalla, por D. Adolfo Llanos.—Máximas.—Proyecto de un farol higiénico para dormitorio de tropa.—La exploracion irregular por la infantería (conclusion), por D. Clemente Cano, teniente de infantería.—Advertencia.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Obras de D. Emilio Bonelli.

CRÓNICA

La destruccion del arsenal marítimo de Fu-Tchu ha suscitado una cuestion sobre el valor actual de las fortificaciones en tierra para la defensa de las costas. La entrada del rio Min estaba defendida por fuertes construidos con arreglo á los últimos progresos de ingeniería militar. Los chinos tenían cañones Krup, carabinas rayadas, torpedos fijos y automóviles, y en cambio la division naval francesa no contaba más que con dos acorazados, que no intervinieron directamente en el combate.

Pero el almirante Courbet, en vez de atacar las defensas sucesivamente hasta llegar con toda seguridad frente á Fu-Tchu, invirtió todo el tiempo que los chinos pretendían ganar con falsas negociaciones, en remontar el rio y colocarse en condiciones de destruir, primero la flota y el arsenal, y en seguida todos los distintos fuertes del Min, que con frentes defensivos al mar, ofrecieron por el costado opuesto muy débil resistencia.

Este éxito ha moderado algo la critica inglesa. Si Inglaterra no ve con gusto este conflicto entre Francia y China, es sólo por el interés de aquélla, tanto como por el suyo propio. «No podemos admitir, dice el *Times*, que los motivos de esta guerra sean proporcionados al mal que hará, no solamente á nosotros, sino á los franceses.» No obstante, el *Globe* excita á China á declarar la guerra en debida forma, pues en tal caso, Inglaterra, obligada á mantener la neutralidad de sus puer-

tos, podría relusar suministros de carbon á los navios franceses.

Hé aqui una cuestion nueva de derecho internacional. Porque guardar la neutralidad, en el singular caso presentado por el *Globe*, sería continuar abiertos al comercio universal todos los depósitos de carbon ingleses, y no cerrarlos al beligerante que más puede necesitar de ellos por circunstancias diversas. Pero la crisis del carbon anunciada por algunos sabios, no está tan próxima, y Francia podría establecer depósitos en Oboch, en sus puertos de la India, en Saigon y en Formosa. La escuadra de China ya tiene las minas de Kelung.

Alemania aparenta proteger la accion de Francia en China. La *Gaceta de Colonia* dice que fué mucho más deplorable el bombardeo de Alejandría que el de Fu-Tchu, y sin embargo, dejaron obrar libremente á Inglaterra. Añade que Alemania no tiene el propósito de sacar las castañas del fuego para los demas, y que, en todo caso, esto lo haría ménos por Inglaterra que por cualquiera otra nacion.

Esta actitud parece confirmar el rumor de una alianza entre Alemania y Francia contra Inglaterra. Pero ¿no sería más verosímil que la verdadera alianza estuviera ya secretamente hecha entre Inglaterra y Alemania? Esta idea ha sido sugerida á un escritor belga por la circunstancia muy interesante de codiciar Alemania los puertos holandeses y belgas, é Inglaterra las colonias holandesas.

El inconveniente para las pretensiones de Alemania, que aspira ahora á ser potencia marítima, sería siempre Francia. Pero por eso trabaja Birmark á Bélgica y le brinda el departamento del Norte, porque entónces Francia, que se ha fortificado de una manera imponente desde Toul á Belfort, y que apenas está defendida por el lado del Oise, podría ser más fácilmente invadida.

Sin embargo, la situacion de Alemania con respecto á Rusia, podría inclinarla á preferir la alianza con Francia, si ésta se aviniese y aceptara «compensaciones territoriales inmediatas.» Holanda sería siempre la victima, como Bélgica, que está en una situacion muy difícil y tal vez tenga que optar, ó por Francia que la ayudó á conquistar la independencia, ó por Alemania, que con su admirable prevision de costumbre tiene ya establecidos en suelo belga cerca de 200.000 pacíficos ciudadanos alemanes. Slo en Anvers pasan de 44.000.

Paolo Fambri, conocido orador de Padua, ha dado una conferencia sobre la defensa de

los Estados. Ofrece interés la enumeracion é impugnacion que hizo de ciertos lugares comunes, ciertas frases de *cliché* que todo el mundo repite y coloca maquinalmente en la categoría de axiomas, cuando sólo son en realidad vulgares sofismas ó proposiciones ligeras.

Citó, entre otras, la frase de que «basta para la defensa de la patria una muralla de pechos...» y la más corriente de «guardémonos del militarismo.» Y añadió que, por el contrario, lo que debe decirse es «guardémonos del antimilitarismo ó españolismo.»

Juzguen nuestros lectores de la triste sorpresa que habrá debido producirnos esta identidad de significacion que encuentra el orador Fambri entre las voces *antimilitarismo* y *españolismo*. La verdad, hasta este extremo no creíamos que hubiera obtenido resonancia fuera de nuestro país el viejo desacuerdo entre nuestras clases civiles y militares.

Pero ya lo vemos; y si somos capaces de alguna reflexion, reflexionemos sobre la trascendencia de un disentiimiento injustificable, y que es ya conocido y exagerado fuera. Porque no es el país, seguramente, el que muestra animadversion ó prevencion contra el ejército y entorpece una reorganizacion militar que, sabiamente hecha, al país debiera aprovechar en primer término.

Un corresponsal del *Figaro* presentaba hace poco tiempo á Moltke en un estado de decrepitud creciente. Disfrutaba, al contrario, de una envidiable salud. Se le ve pasear todo el dia en Ragaty, donde está tomando baños. Va siempre solo, sin baston, sin hacerse seguir de criado ninguno y admira á todos por su modestia, por su sencillez, y hasta por sus gustos y aspecto pacífico, y que el vulgo encuentra ordinariamente incompatible con las condiciones de un gran guerrero. ¡Como si la aptitud militar estuviera en los órganos más aparentes del cuerpo y en algunos gestos característicos, con preferencia al cerebro, verdadero centro del poder y de todas las más nobles facultades humanas!

Ante la sencillez de Moltke, el más oscuro de nuestros diputados á Cortes, el último de nuestros empleados, el más afable de nuestros conserjes ó porteros, se quedaría estupefacto.

Entra en Ragaty, sin acompañantes de ningun género; jamás se anuncia; se aloja en cualquier habitacion, ocupa en la mesa cualquier sitio, y muy frecuentemente la ironía del acaso le coloca en las más incómodas ó singulares situaciones.

Este año mismo, le tocó en suerte un modestísimo cuarto inmediato á una habitacion des-